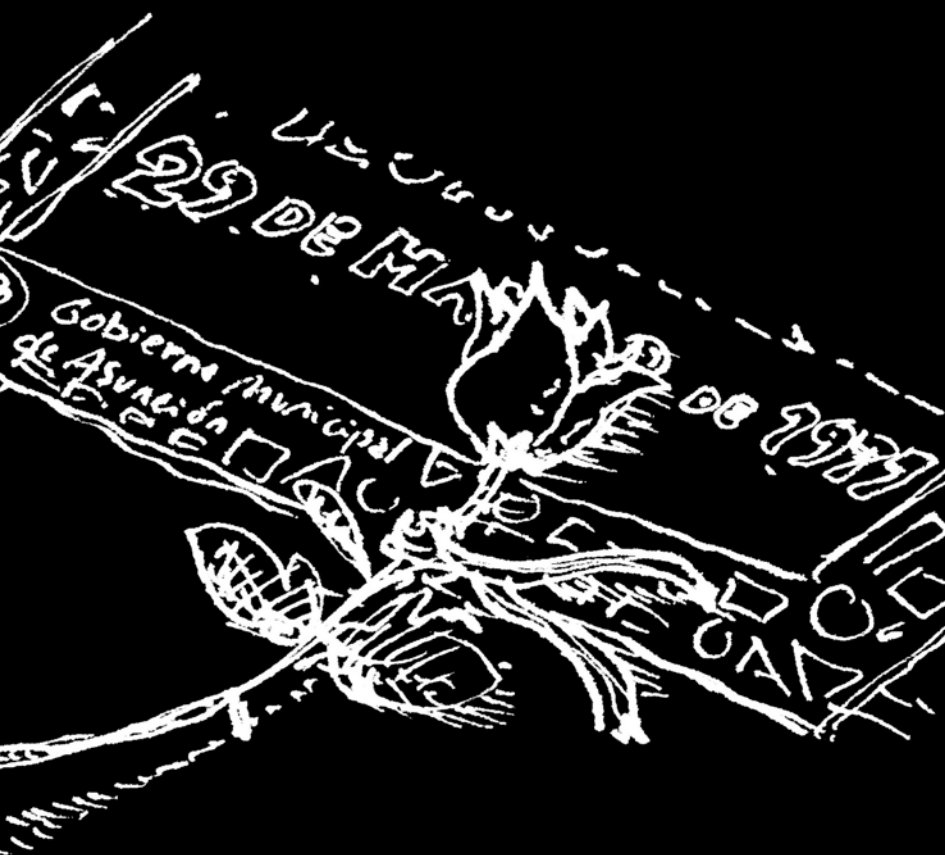


6. *La*
REPRESIÓN
sin
FRONTERAS:
CINCO *en*
ASUNCIÓN





José Luis Nell, Alejandro Logoluso y Dora Landi, argentinos, y Nelson Santana y Gustavo Inzaurrealde, uruguayos, fueron secuestrados en Asunción (Paraguay) el 29 de marzo de 1977. Al día de hoy, más de cuatro décadas después, siguen desaparecidos. Todos eran militantes de diferentes partidos y movimientos políticos que las dictaduras de América del Sur reprimían brutalmente durante los años del terrorismo de Estado. Habían llegado a Paraguay pocas semanas antes de su secuestro, en el intento de conseguir documentación que les permitiera a ellos y a otros compañeros poder refugiarse en Europa.

El periplo que sufrieron estas cinco personas ejemplifica el funcionamiento del Plan Cóndor. Estos militantes fueron inicialmente perseguidos en sus países de origen —en algunos casos fueron detenidos ahí y sus casas allanadas con reiteración— y todos tuvieron que abandonarlos para buscar refugio en otro lugar.

Gustavo Inzaurrealde militaba políticamente en la Federación Anarquista del Uruguay y gremialmente en la Federación Uruguaya de Maestros. Por eso, fue detenido en 1969. En la cárcel, conoció al argentino José Luis Nell, que se había mudado a Montevideo porque su hijo —que integraba las filas tupamaras y también se llamaba José Luis— había sido encarcelado en la Cárcel de Punta Carretas. Nell (padre), quien pertenecía al Partido Peronista en Argentina, estableció amistad con Inzaurrealde durante las visitas a su hijo.

Al salir de la cárcel en 1971, Inzaurrealde se fue primero a Chile y después del golpe de Pinochet de 1973,

se instaló con su pareja, María del Carmen Posse Merino, en Lanús, provincia de Buenos Aires. Para comienzos de 1977, Inzaurrealde era el último líder del PVP que quedaba en el Cono Sur.

Nelson Santana, uruguayo, militó en la Resistencia Obrero Estudiantil en su país y, debido a la continua persecución sufrida, se mudó también a Buenos Aires en 1975. En la capital argentina, Santana se integró al PVP y sobrevivió —igual que Inzaurrealde— a la cacería desplegada en Argentina contra los militantes de ese partido entre junio y octubre de 1976.

Los argentinos Alejandro Logoluso y Marta Landi se conocieron en la universidad en la ciudad de La Plata. Ambos militaban en la Juventud Peronista y, como consecuencia, fueron perseguidos. En particular, la casa de Alejandro en Mar del Plata fue reiteradamente allanada.

Además del hostigamiento sufrido en sus países de origen, la historia de estas cinco personas muestra cómo, debido a los andamiajes del Plan Cóndor, las víctimas continuaron siendo monitoreadas aun en el exilio y fueron posteriormente apresadas cuando se encontraban en Paraguay. Ahí, un grupo de tareas internacional los interrogó y torturó, ilustrando así la colaboración regional entre las fuerzas armadas y el fluido intercambio de información. Un documento de los Archivos del Terror de Paraguay confirma el traslado clandestino de los cinco desde Asunción a Buenos Aires el 16 de mayo de 1977.

José Luis Nell Granada, a sus 67 años, había perdido a su esposa, María Eloísa Tacchi, herida en el bombardeo a la Plaza de Mayo en Buenos Aires, en 1955, y luego fallecida por un cáncer. Después, su hijo, el guerrillero José Luis Nell Tacchi, decidió quitarse la vida en 1974, al quedar postrado por una bala en el tiroteo de Ezeiza del 20 de junio de 1973 —fecha en que Perón regresó a Argentina después de casi dieciocho años de exilio—. En junio de 1976, su nuera, Lucía Cullen, militante social en el Barrio 31 junto al padre Carlos Mugica, fue desaparecida.

A esa altura, Nell, según sus propias palabras, sentía que no tenía nada que perder en su vida y decidió ayudar a los perseguidos políticos en Argentina.





Durante los años de la dictadura, Nell ayudó activamente a militantes argentinos y extranjeros que necesitaban documentación para salir de Argentina y lograr asilo político en otros países. Su casa en la calle Domingo Portela 123, en el barrio de Flores, en Buenos Aires, era una *casa segura*, donde muchos refugiados se hospedaban.

Nell podía realizar trámites y cruzar las fronteras con facilidad, ya que no era un militante activo en ese momento. En Argentina, y en el marco de estas actividades, se reencontró con su amigo Inzaurrealde. Juntos organizaron un operativo para escapar a Paraguay, comprar pasaportes falsos y pasar a Brasil, donde existía una oficina de las Naciones Unidas para refugiados, para luego llegar a Europa en calidad de tales. Así, a fines de enero de 1977, Nell hizo un primer viaje a Asunción y se instaló en una pensión de la calle Fulgencio Moreno 884, en el centro de la capital paraguaya.

El 27 de enero de 1977, Dora Landi y Alejandro Logoluso también salieron de Argentina debido a la persecución política sufrida: la casa de Alejandro había sido allanada tres veces. Querían llegar a Brasil y desde allí solicitar refugio en Europa.

Fueron primero a Misiones y después a Asunción, para conseguir documentación con el fin de seguir su viaje. Alejandro viajaba utilizando documentación falsa a nombre de Guillermo Oscar Stagni.

El mismo 27 de enero, la casa de Alejandro fue allanada nuevamente en Mar del Plata: amenazaron a su hermana Laura y preguntaron por él.





Cuando llegaron a Asunción, Alejandro Logoluso y Dora Landi se instalaron en la pensión de la calle Fulgencio Moreno, después de encontrar un aviso al respecto en el diario paraguayo ABC. En esa misma pensión se había instalado José Luis Nell. Fue ahí que se conocieron de casualidad.





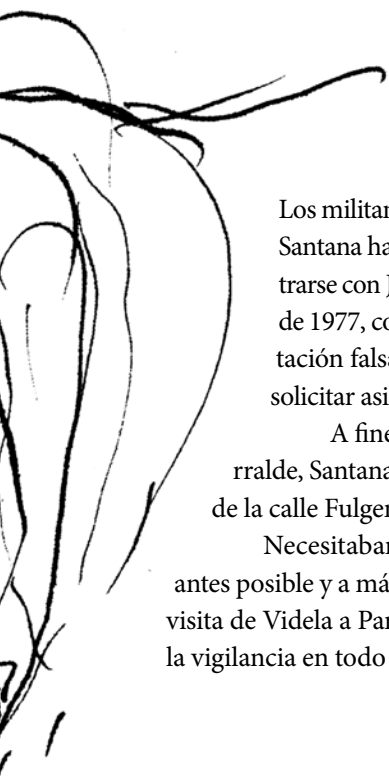
El 20 de abril, el dictador argentino Jorge Videla iba a realizar una visita oficial a Paraguay, donde se encontraría con su contraparte, el dictador Alfredo Stroessner.

En las semanas previas al viaje, la vigilancia policial se incrementó en Asunción. Además, desde comienzos de 1977, Paraguay sufría una gran escalada represiva, que se



extendía también a los exiliados paraguayos que vivían en el exterior. Entre octubre de 1976 y febrero de 1977, diez exiliados fueron secuestrados en Argentina y llevados a la fuerza de vuelta a Paraguay, entre ellos el médico desaparecido Agustín Goiburú y varios militantes del Partido Comunista Paraguayo, como Lidia Cabrera.





Los militantes uruguayos del PVP Inzaurrealde y Santana habían viajado a Asunción para encontrarse con José Nell. Santana llegó el 14 de marzo de 1977, con la esperanza de obtener documentación falsa y trasladarse a Río de Janeiro para solicitar asilo político en las Naciones Unidas.

A fines de marzo, Landi, Logoluso, Inzaurrealde, Santana y Nell se encontraron en la pensión de la calle Fulgencio Moreno.

Necesitaban obtener los documentos falsos lo antes posible y a más tardar el 8 de abril: con la próxima visita de Videla a Paraguay se intensificarían el control y la vigilancia en todo el país.



El 28 de marzo, una mujer llegó al Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital en Asunción para informar que, mientras estaba en la Dirección de Identificación, había escuchado a otra mujer, de nombre Nilda León Samaniego, decir que estaba gestionando documentos para unos ochenta o cien argentinos. Todos ellos se habían fugado de su país e iban a pagar treinta mil guaraníes por cada documento. La informante, se acercó a Nilda, le dijo que podía realizar dichos trámites y la citó en su casa al día siguiente.

A raíz de la información recibida, los policías establecieron vigilancia en la casa de la informante donde, el 29 de marzo, fueron detenidos Gustavo Inzaurrealde, Nelson Santana y Nilda León Samaniego.

Después, el operativo vinculado a la falsificación de documentos continuó y agentes de la Policía de la Capital allanaron, además, la pensión de la calle Fulgencio Moreno 884. Allí detuvieron a todos los pensionistas —entre ellos, Alejandro Logoluso, Dora Landi y José Nell— y al dueño del alojamiento.



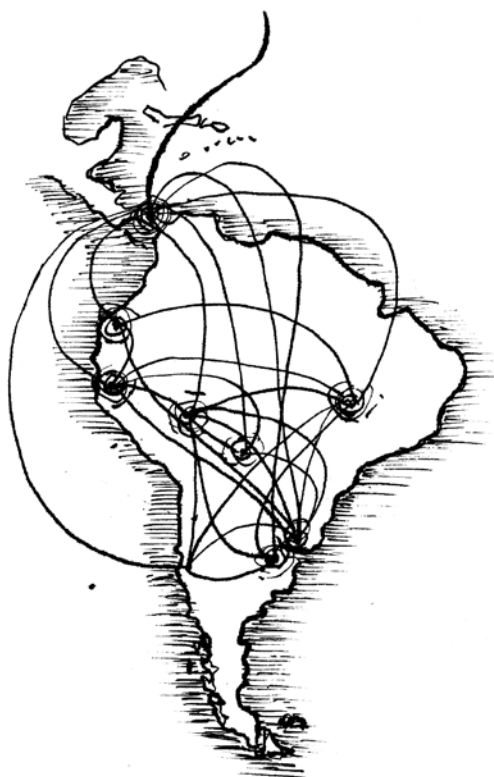


José Nell, Gustavo Inzaurrealde, Nelson Santana, Dora Landi y Alejandro Logoluso fueron llevados al Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital, donde fueron interrogados y torturados. El Departamento de Investigaciones —ubicado en el centro de Asunción, en la calle presidente Franco 265— fue el principal centro de detención y tortura de la dictadura paraguaya.

El Plan Cóndor, establecido en Santiago de Chile a fines de 1975 y que para 1977 abarcaba a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, era un sistema de coordinación represiva sofisticado, ambicioso e institucionalizado.

Tenía tres pilares principales. Primero, una base de datos localizada en Santiago, donde se centralizaba la información de inteligencia sobre individuos y grupos subversivos del continente bajo la lupa. Segundo, un eje operativo, conocido como «Condoreje», que incluía una oficina de comando y acción ubicada en Buenos Aires, integrada por agentes de los países miembros. Tercero, un sistema de comunicación encriptada y secreta, llamado «Condortel».

A través de Condortel, que se apoyaba además en una instalación de comunicaciones estadounidense en la zona del canal de Panamá, los países integrantes del Cóndor podían intercambiar rápidamente información de inteligencia sobre blancos y operativos conjuntos. En sus comunicaciones, Condortel seguía un simple orden alfabético para los cinco países originales del Cóndor: Cóndor 1 era Argentina, 2 Bolivia, 3 Chile, 4 Paraguay, 5 Uruguay, mientras que Brasil tenía la condición de observador. A principios de 1978, al integrarse dos nuevos países, Perú pasó a ser Cóndor 6 y Ecuador, Cóndor 7.

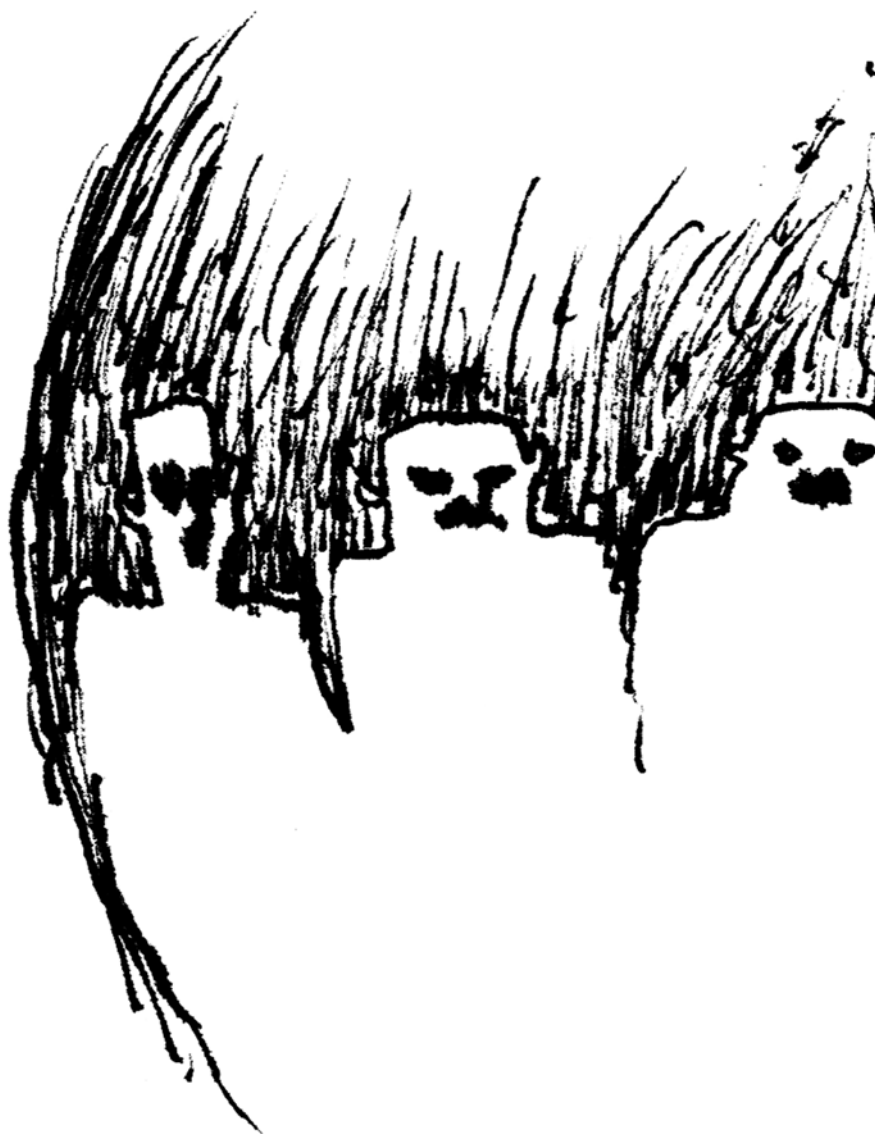


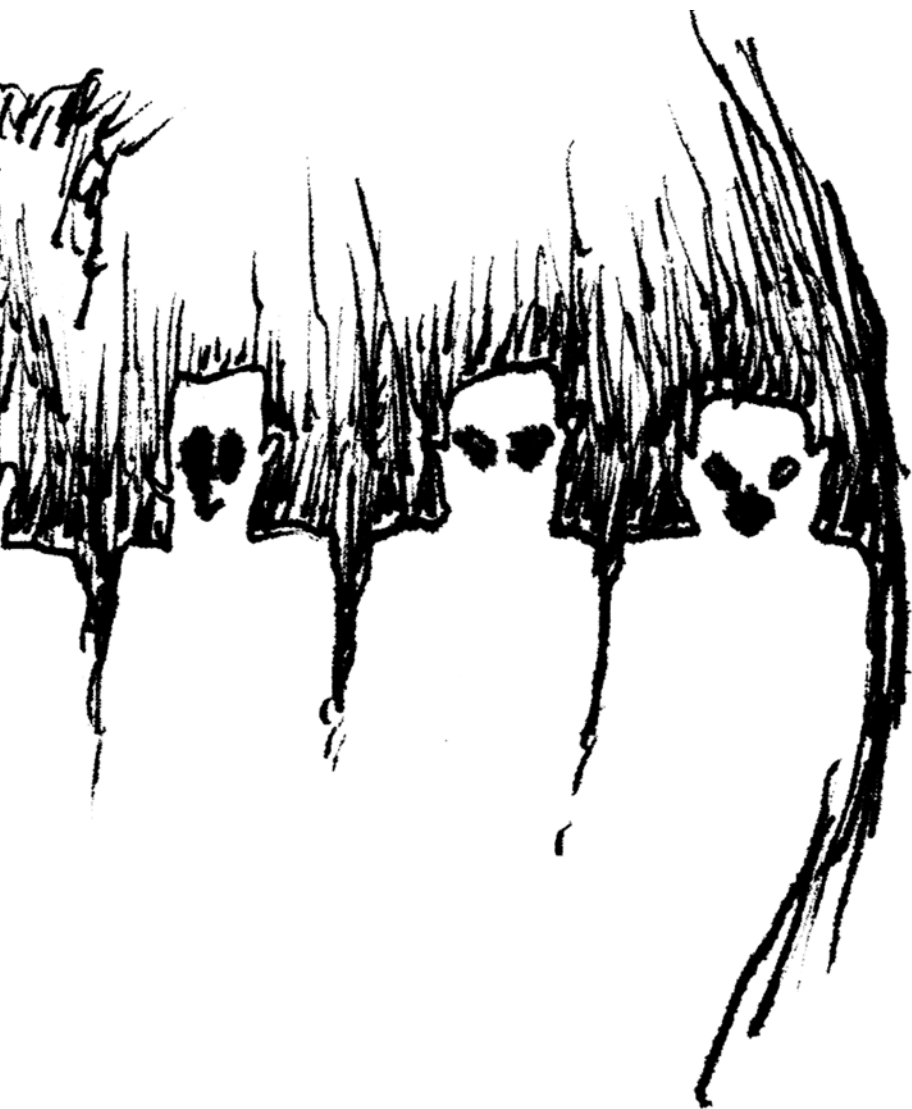


En el Departamento de Investigaciones, Nell, Inzaurrealde, Santana, Landi y Logoluso fueron interrogados y torturados, también, por agentes argentinos y uruguayos que viajaron a Asunción con ese fin.

Un documento de los Archivos del Terror de Paraguay relata que interrogatorios conjuntos acontecieron el 5 y 6 de abril de 1977, con la participación de siete oficiales de inteligencia de Argentina, Paraguay y Uruguay. Entre ellos, el coronel Benito Guanes Serrano de la inteligencia militar paraguaya y el coronel Carlos Calcagno del SID uruguayo.

Los oficiales extranjeros llevaron consigo documentos relevantes para interrogar a fondo a los detenidos. Había organigramas del PVP, elaborados por el Ejército uruguayo, que ilustraban la estructura del partido, y una lista de 63 miembros requeridos de la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33).







En paralelo a los interrogatorios llevados adelante en Asunción, el mismo día 6 de abril, se realizó un operativo en la casa de Nell en Buenos Aires. Ahí se estaba alojando el refugiado chileno Jorge Sagaute Herrera.

Sagaute Herrera había sido director de Aeronáutica de la Fuerza Aérea de Chile y había llegado a la Argentina a mediados de los setenta para acompañar a sus hijos, perseguidos por la dictadura de Pinochet.

El refugiado chileno era amigo de Nell, y fue torturado y asesinado en su casa de Flores. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de Lomas de Zamora e identificado en 2019 gracias al trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense.



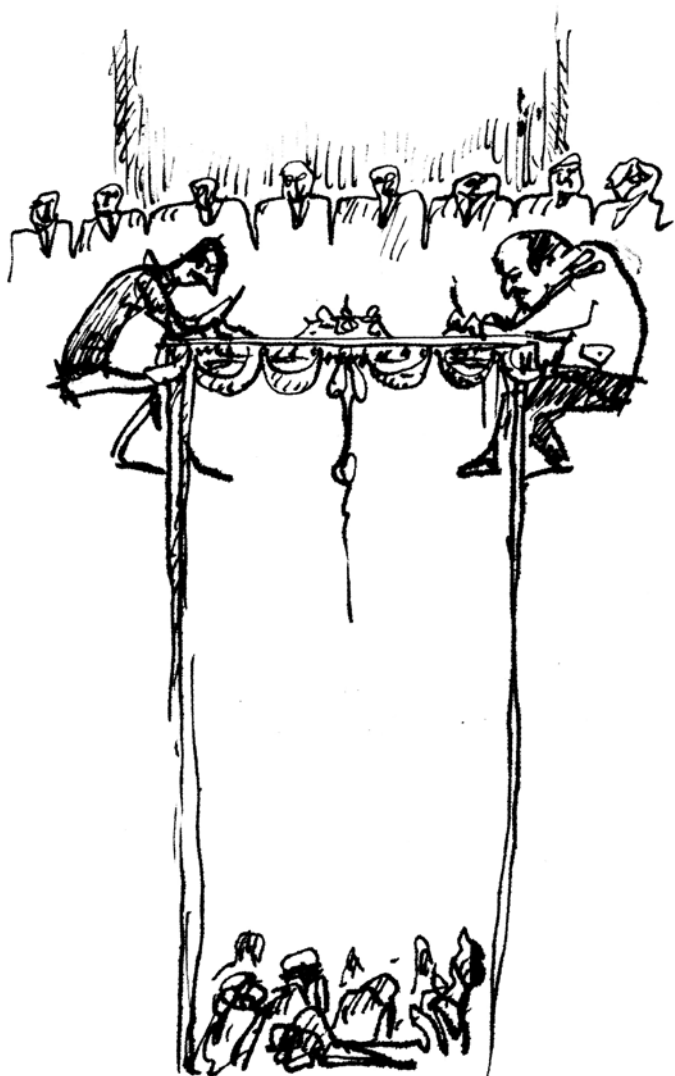
Dos semanas después del operativo en la casa de Nell en Buenos Aires, se concretaba la visita del dictador Videla que había motivado el incremento de la vigilancia y los controles en Paraguay.

El 20 de abril, Videla —acompañado por su esposa y una amplia comitiva que incluía al canciller contralmirante César Guzzetti y al ministro de Economía José Martínez de Hoz— llegó a Asunción. Este fue el primer encuentro oficial entre los dos presidentes. Durante la visita, Videla y Stroessner realizaron un desfile militar por la avenida Mariscal López desde un Chevrolet descapotable de color blanco.

Los dos dictadores, además, participaron de actos públicos y firmaron declaraciones para propósitos de cooperación para llevar adelante los proyectos hidroeléctricos de Yacyretá y Corpus, sobre el río Paraná. Asimismo, Videla y Stroessner reafirmaron su colaboración en la lucha contra la subversión y el terrorismo.

Mientras se realizaba la visita, Landi, Logoluso, Nell, Inzaurrealde y Santana seguían recluidos en el Departamento de Investigaciones en Asunción. Sobrevivientes paraguayos —detenidos al mismo tiempo— relataron años después que los cinco extranjeros fueron torturados repetidamente.





Los cinco argentinos y uruguayos estuvieron detenidos en las mazmorras del Departamento de Investigaciones hasta mediados de mayo de 1977. Durante ese período, fueron vistos por varios detenidos paraguayos que habían sido trasladados ahí después de su secuestro en Argentina, entre ellos, Sotero Franco, Esteban Cabrera, Lidia Cabrera y Domingo Rolón Centurión.

Dora Landi compartió su celda con Lidia, a quien le contó que fue abusada y torturada con reiteración; incluso, en una ocasión, los agentes le dieron una pastilla para obligarla a hablar, que la dejó completamente desorientada.

Dora tenía terror de que los policías paraguayos la entregaran —a ella y a su novio Alejandro— a los argentinos. Estaba convencida de que, si los enviaban de regreso a Argentina, no iban a sobrevivir.

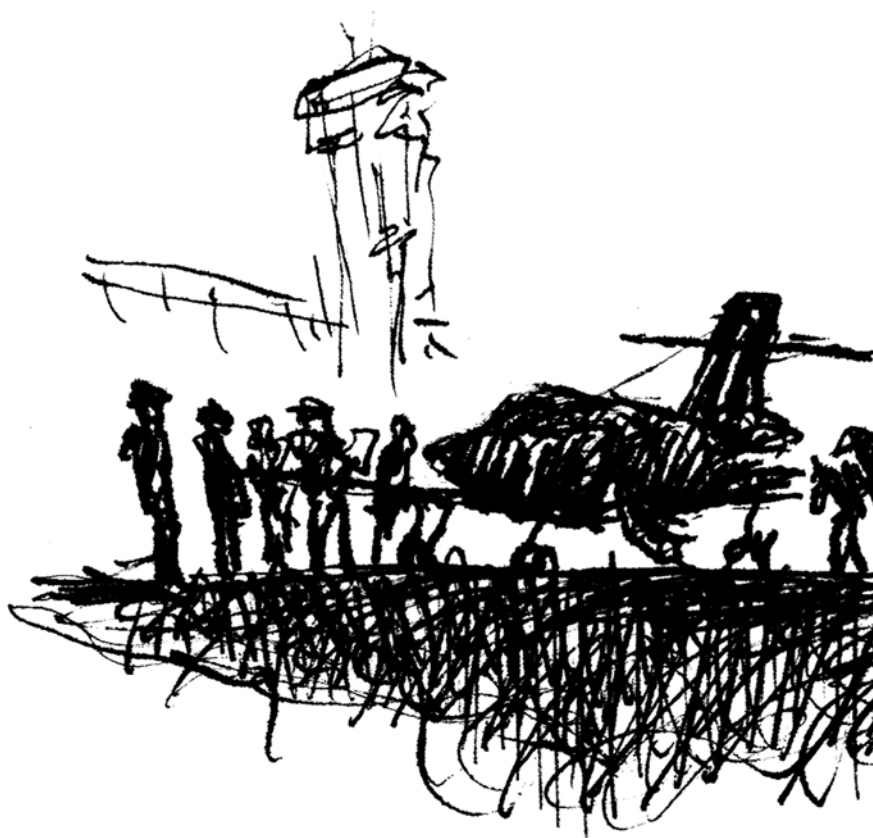


La dictadura uruguaya decidía, pocos días después, el destino de Inzaurrealde y Santana, posiblemente, luego de la reunión organizada por la Junta de Comandantes en Jefe el 30 de abril. Compuesta en ese momento por el vicealmirante Hugo León Márquez, el teniente general Julio César Vadora y el brigadier general Dante Paladini, la junta concentraba el núcleo de gobierno y poder militar de la dictadura. En esa reunión, los comandantes evaluaron las declaraciones hechas por Inzaurrealde durante su detención en Paraguay.

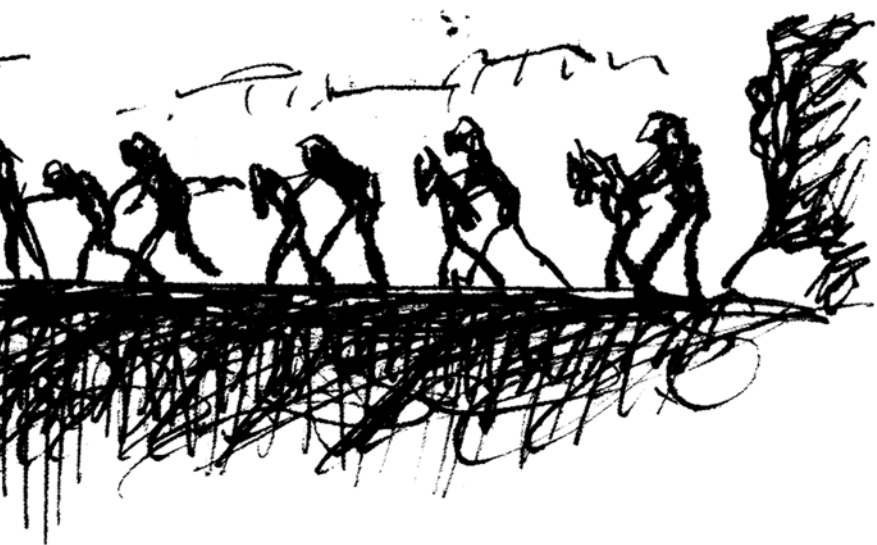


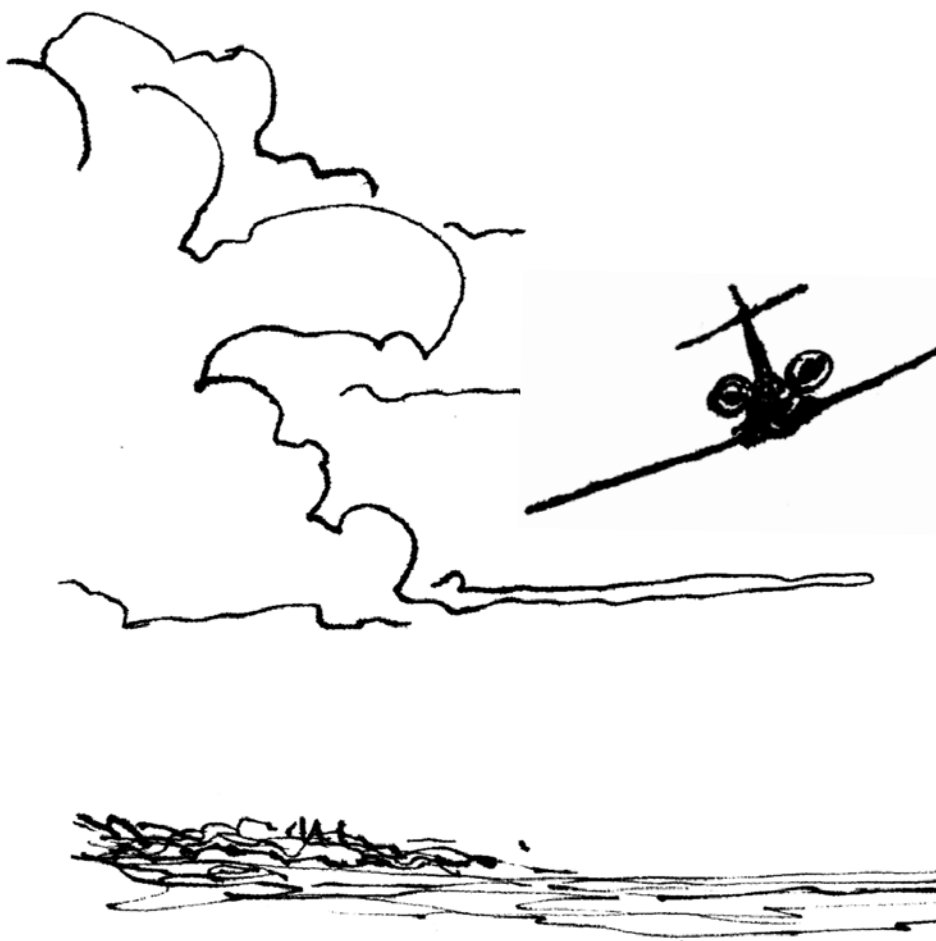


El 16 de mayo, agentes de la Policía de la Capital entregaron a Nell, Inzaurrealde, Santana, Landi y Logoluso a dos agentes de inteligencia argentinos. Los cinco fueron trasladados en el avión bireactor Hawker Siddeley 125-400B, matrícula 5T-30 – 0653, de uso particular del almirante Eduardo



Massera, comandante en jefe de la Armada de Argentina. Pilotado por el capitán José Abdala (alias del capitán de navío Luis D'Imperio, del Servicio de Inteligencia Naval), el avión despegó rumbo a Buenos Aires.



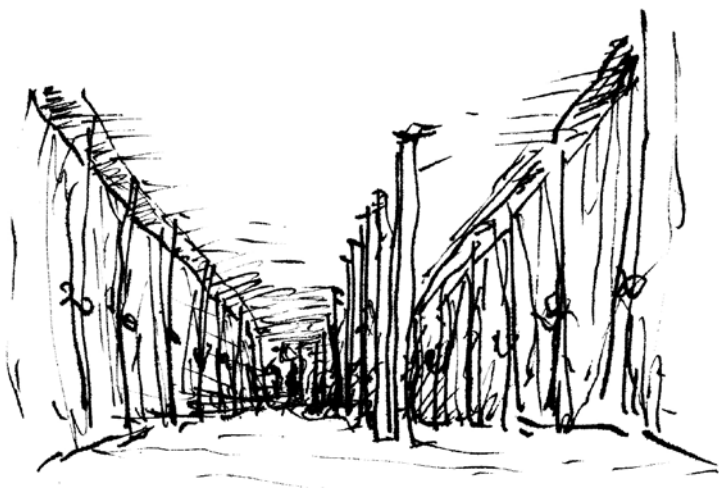








El centro clandestino de detención y tortura conocido como El Club Atlético se ubicaba en el barrio de San Telmo, en Buenos Aires. Esta cárcel secreta funcionó, entre febrero y diciembre de 1977, en el sótano del edificio que pertenecía al Servicio de Aprovisionamiento y Talleres de la División Administrativa de la Policía Federal Argentina. Hasta 1500 personas fueron recluidas clandestinamente en este centro durante su funcionamiento.



El 26 de mayo de 1977, Ricardo Peidró, sobreviviente del Atlético, compartió la celda por un día con Gustavo Inzaurrealde. Este le contó de su militancia en el PVP y su detención en Paraguay cuando intentaba viajar para reunirse con su compañera embarazada, en Suecia. Inzaurrealde le dijo, además, que lo habían llevado a Argentina para que oficiales uruguayos pudieran interrogarlo. Es lo último que se supo de él. Inzaurrealde fue el único del grupo de los cinco que fue visto en un centro clandestino después del traslado a Argentina.



A mediados de julio de 1977, en Uruguay, la Junta de Comandantes en Jefe y el SID empezaron a publicar requisitorias de Inzaurrealde y Santana. Esto era un procedimiento común durante la dictadura para encubrir desapariciones y secuestros. Se sucedieron otras, hasta que finalmente se dejaron sin efecto por prescripción de los delitos por los que eran requeridos.

6 de mayo, 1977

Juzgado Militar de 1ª Instancia / 3ª Tm

ASUNTO 1-1-5-94

Oficio N° 400/777

14 de julio, 1977

REQUISITORIA Nro. 11/77



Gustavo E. Enzaurrede

Se solicita la CAPTURA del
titular por haber violado el art.
205 C.P.M.

COMUNICADO
DE PRENSA DE REQUERIDO

LAS F.F.C.C.

N° 1363

22/7/77



En la búsqueda de Alejandro Logoluso y Dora Landi, entre 1977 y 1978, sus familiares recibieron pistas falsas y sufrieron persecuciones y estafas en Paraguay, incluso de policías paraguayos.

Nidia Landi relató en el juicio Cóndor de Argentina que la familia recibió diferentes versiones sobre el paradero de su hermana Dora, que generaron falsas esperanzas y expectativas. Hasta el consul argentino en Paraguay brindaba información ilusoria, al afirmar que Dora había sido entregada a Argentina a fines de noviembre de 1977.

En mayo de 1977, además, los familiares habían viajado a un hotel en la ciudad de Foz de Iguazú para entregar un dinero que les habían pedido a cambio de la vida de Dora y Alejandro. Pero, a pesar de realizar el pago, la pareja nunca apareció.



